

Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987

• • • • • • • • • • RODOLFO TUIRAN*

La familia ha sido objeto de estudio privilegiado de las ciencias sociales, principalmente a partir de los trabajos de Engels y Le Play. Los esfuerzos de investigación de sociólogos, antropólogos, demógrafos e historiadores han dado lugar a una extensa bibliografía internacional dedicada al estudio de la familia en sus múltiples y complejas dimensiones. En consonancia con esta tendencia, las investigaciones sobre la familia en México y América Latina han recibido un extraordinario impulso a partir de la década de los setenta. Desde entonces, las aportaciones han provenido de diferentes disciplinas de lo social, siguiendo líneas de análisis desarrolladas con la orientación de diversas perspectivas teóricas y el auxilio de herramientas metodológicas y fuentes de información variadas. Como en cualquier otro campo de estudio, los esfuerzos continuos de reflexión crítica han permitido avanzar a la investigación por viejos y nuevos derroteros. Sin embargo, no resulta ocioso reconocer que su desarrollo en áreas temáticas específicas todavía es insuficiente.¹

En la literatura especializada existe consenso en reconocer la centralidad de la familia en aspectos tan diversos como la reproducción y el control social, el funcionamiento de los sistemas de herencia y transmisión de la propiedad, la reproducción demo-

gráfica, la socialización de los individuos con arreglo a las normas culturales de la sociedad, las relaciones de género y la solidaridad entre generaciones.² El renovado interés por la familia se ha expresado también en la investigación histórica mediante la elaboración de estudios sobre temas como la transición al capitalismo y el papel empresarial de la familia en México y América Latina, la política y los lazos familiares en el período de formación y consolidación de los estados nacionales en la región, así como los sistemas de alianza matrimonial entre las élites. El papel protagónico de la familia en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas sugiere que no es posible analizar ni interpretar los cambios económicos, políticos, sociales y demográficos sin restituirlos en el ámbito de la familia y su evolución.³

La familia constituye sin lugar a dudas una realidad compleja y multidimensional. Para comenzar, representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación. En su conformación, la familia enlaza tiempo pasado y tiempo futuro: los antecesores y los herederos gravitan simultáneamente sobre la generación intermedia que eslabona su continuidad, transmitiendo y preservando celosamente sus señas de identidad, articulando las líneas de parentesco en un tejido continuo de fusiones sociales.⁴ Por ésta y otras razones se afirma que la familia es

1. E. Jelin y G. Paz, *Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*, ponencia presentada en la reunión El Poblamiento de la Américas, ABEP, Centro Latinoamericano de Demografía, IUSSP, PROLAP y Comede, Veracruz, 1992.

* Investigador del Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano de El Colegio de México. El autor agradece a Manuel Ángel Castillo y Paulina Grobet los comentarios y sugerencias a una versión preliminar de este trabajo.

2. Y. Castellan, *La familia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985; M. Anderson, *Sociología de la familia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, y A. Michel, *Sociología de la familia y del matrimonio*, Ediciones Península, Barcelona, 1991.

3. E. Jelin y G. Paz, *op. cit.*

4. M. Durán, "Hogares y familias: dos conceptos en busca de definición", en *Las familias monoparentales* (serie Debate, núm. 5), Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1988, pp. 11-24.

la "célula básica de la sociedad". En su seno tiene lugar la reproducción biológica, pero también donde los bienes y el patrimonio se transmiten a las generaciones siguientes, como lo hacen también las pautas de conducta y las normas de sociabilidad. Se reconoce que la familia, en tanto ámbito privilegiado de socialización, moldea profundamente el carácter de los individuos, inculca modos de actuar y de pensar que se convierten en hábitos y opera como espacio productor y transmisor de pautas y prácticas culturales.

Algunos de los atributos que caracterizan a la familia como objeto de estudio afectan nuestra propia concepción de ella. Ésta evoca en cada uno de nosotros un conjunto infinito de símbolos y representaciones que nos hablan mediante los sentidos, incluyendo el tacto, el gusto, las imágenes visuales, los movimientos y los sonidos asociados a nuestras experiencias familiares. Como todo grupo social, la familia forja una representación de sí misma que se construye y retoca cotidianamente con pequeñas pinceladas. Portadora de una historia, la familia la incorpora al tiempo presente en un sistema unificador que da significado a su acción y al mundo que la rodea, nutriendo y alimentando la vida de sus miembros. Por esta razón resulta difícil observar a la familia "desde afuera", apartarse de las representaciones, símbolos, tintes valorativos y fuertes resonancias afectivas que trae consigo nuestra propia vida familiar.⁵ En esta línea, no es casual que algunos autores reiteren la idea de que nuestros sentimientos acerca de la familia afectan nuestro pensamiento sobre ella.⁶

En la sociedad contemporánea las creencias populares sobre la familia han devenido en una serie de representaciones y mitos estrechamente interrelacionados que proporcionan una concepción idealizada de ésta y distorsionan algunas de sus realidades. Un vasto flujo de imágenes y mensajes sociales tienen como referencia la vida familiar y están dirigidos a ella. Dichas imágenes están construidas con base en realidades e ilusiones, hechos y fantasías. La ideología que rodea a la familia provoca la conformación de innumerables prejuicios y estereotipos que informan acerca de lo que es correcto, típico o deseable en el seno de la familia y de las relaciones familiares. Los mitos están profundamente enraizados en valores morales y éticos y en imágenes y modelos promovidos por diferentes instituciones sociales. Su difusión se ve facilitada por el papel que desempeñan los medios masivos de comunicación en nuestra sociedad. El modelo arquetípico de la sociedad contemporánea es la llamada familia conyugal tradicional, que corresponde a una estructura formada por la pareja de esposos que reside en un hogar inde-

pendiente con sus hijos no emancipados.⁷ La familia conyugal estuvo marcada por el surgimiento del "individualismo afectivo" y descansa en la formación de vínculos matrimoniales basados en la libertad de elección personal guiada por normas y sentimientos de "amor", "afecto" y "solidaridad". Se funda en una división sexual del trabajo que mantiene la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino, puesto que asigna los papeles asociados a la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas a la mujer y la función de "proveedor" de los medios económicos al hombre (el llamado *breadwinner system*). Al modelo de familia conyugal tradicional se asocia el mito de los mundos separados, de acuerdo con el cual la familia constituye un refugio privado o santuario íntimo frente a un mundo público, impersonal, competitivo, frío y despiadado. La imagen de la familia conyugal como unidad aislada, autosuficiente, autónoma, impermeable a influencias externas y con fronteras claramente demarcadas entre ella y el resto de la sociedad conduce a una idea romántica de la familia, concebida como ámbito de socialización y fuente de intensas relaciones afectivas. Su idealización ha contribuido a forjar otros mitos como el de la armonía familiar y la experiencia familiar indiferenciada.⁸

El modelo descrito suele presentarse como la norma de lo que es o debe ser la familia, el patrón contra el cual se juzga el comportamiento "desviado". Sin embargo, existe una clara brecha entre ese modelo y la realidad que ha sido y es mucho más pluriforme. El estudio de la familia requiere ante todo reconocer que en ella se procesan experiencias diferentes de acuerdo con las peculiaridades socioeconómicas, culturales, étnicas y políticas del ámbito histórico-social que la circunda y del cual forma parte.⁹ Esta diversidad también se puede encontrar entre diferentes categorías de personas en el seno de una misma familia.¹⁰ De esta manera, más que una experiencia única, la "familia" —en su realidad interna— se vive y se siente de manera diferente según el género, la edad y la posición que los individuos guardan en la

7. La llamada familia nuclear, elemental o conyugal designa al grupo íntimo integrado por padre, madre e hijos. Está organizada en función del matrimonio, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo con fines de procreación y vida en común.

8. Esta creencia, producto de una falsa universalización, supone que las familias y sus miembros tienen necesidades, intereses y experiencias comunes.

9. Sin embargo, a menudo es posible encontrar en este campo tratamientos un tanto esquemáticos, lineales o ahistóricos que —con base en una trama de "funciones universales"— resaltan más las semejanzas hipotéticas que las divergencias. M. Feijoo, *Algunas hipótesis sobre los cambios recientes en la familia en la Argentina*, Taller de Trabajo "Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe", 27-29 de noviembre de 1991.

10. E. Jelin, "Familia: unidad doméstica y división del trabajo. ¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, UNAM, El Colegio de México, PISPAL, México, 1984, pp. 645-674.

5. M. Anderson, *op. cit.*, y R. Bridenthal, "The Family: The View From a Room of Her Own", en Barrie Thorne y Marilyn Yalom (eds.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Longman, Nueva York, 1982, pp.225-239.

6. "Nadie es neutral sobre temas como la familia. Todos nosotros hemos sido creados en familias y tenemos fuertes sentimientos acerca de la gente con la que estamos relacionados y de la institución que nos une a ellos". R. Bridenthal, *op. cit.*

relación de parentesco. Estas diferencias determinan sus experiencias objetivas así como el significado subjetivo que cada uno de ellos atribuye a esas experiencias.

Los mitos de la armonía familiar y la experiencia familiar indiferenciada niegan las múltiples contradicciones intrínsecas a la vida familiar. Algunas se originan en dos condiciones básicas: 1) la desigualdad entre sus miembros de acuerdo con las líneas de género, edad y parentesco, y 2) la dinámica emocional de las relaciones familiares, las cuales también están cargadas de conflicto y lucha. El mito de los mundos separados ignora, a su vez, que el tipo y la naturaleza de las funciones de la familia dependen de su interacción con otras instituciones, grupos y unidades sociales, fenómeno que varía según el marco histórico y los sectores y grupos sociales. Ignora también que la familia está continuamente en el centro de la controversia pública y es foco privilegiado de la intervención del Estado y sus dependencias.¹¹ Algunas investigaciones realizadas en México revelan que una proporción importante de las familias no se ajusta al arquetipo de la familia conyugal, lo que pone en claro que la dinámica colectiva no se puede enmarcar en modelos aparentemente uniformes y monolíticos. En nuestra sociedad coexisten formas nuevas y viejas que se mezclan en la práctica con el modelo de la familia conyugal.¹² El resultado es que no puede hablarse de un modelo "típico" sino de un panorama pluriforme y diverso.¹³

Como se deduce de lo expuesto, el tema presenta numerosas posibilidades y una enorme riqueza para la investigación social. Nos encontramos frente a un campo de estudios que se ha ido ampliando, diversificando y renovando paulatinamente pero que está lleno de grandes desafíos de tipo teórico, metodológico y empírico para dar cuenta del fenómeno familiar en México en sus múltiples y complejas dimensiones. Una de las áreas que requiere mayor atención es el estudio de la diversidad de formas familiares en el país y sus variaciones regionales y sociales. Todavía es poco lo que se conoce acerca del grado de complejidad de esas estructuras, su continuidad o transformación, así

11. J. Donzelot, *The Policing of Families*, Pantheon Books, Nueva York, 1979, y Ch. Lasch, *Refugio en un mundo despiadado. La familia: ¿santuario o institución asediada?*, Gedisa, Barcelona, 1984.

12. L. Leñero, *La familia*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1976; L. Lomnitz y M. Perez-Lizaur, "Significados culturales y expresión física de la familia en México", *Investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1982, pp. 593-600, y R. Camarena y S. Lerner, "Familia y transición demográfica", ponencia presentada en la IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe, México, 23-26 de marzo de 1993.

13. Algunos fuerzas económicas y tendencias demográficas —entre las cuales se puede citar el descenso de la mortalidad y la fecundidad, el incremento del divorcio y las segundas nupcias, la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo y la profundización de la desigualdad social— han contribuido a multiplicar los arreglos familiares y a consolidar algunas de las nuevas formas de organización familiar que surgieron a partir de la década de los sesenta.

como sus límites o márgenes de variación en el tiempo. Este tema se ha abordado tradicionalmente por la investigación de carácter demográfico. El presente documento se inscribe en esa tradición. El interés se centra en el análisis comparativo de la estructura familiar en México durante el período 1976-1987. Para realizar esta tarea se empleó la información proveniente de tres encuestas nacionales de carácter sociodemográfico.

Algunas precisiones conceptuales: familia y hogar

Con frecuencia los términos hogar y familia se confunden o emplean indistintamente. Sin embargo, conviene precisar las diferencias importantes entre ellos, ya que ambos términos constituyen puntos de partida y maneras diferentes de aproximarse al objeto de estudio. El concepto hogar alude al conjunto de individuos que comparte una misma unidad residencial y articula una economía común.¹⁴ En otras palabras, forman parte del hogar las personas que comparten "un mismo techo y un mismo fuego". El criterio básico, aunque no necesariamente el único, para el reclutamiento de sus integrantes es el parentesco. De hecho, en diferentes sociedades —y diferentes subgrupos dentro de ellas— prevalece la práctica de que los hogares estén formados en torno a un núcleo familiar.¹⁵ De esta manera, el hogar suele ser un asunto de familia, su lugar de existencia y su punto de reunión. Cada hogar es una organización social, un pequeño "taller" a cargo de las tareas de reproducción cotidiana de los integrantes del grupo doméstico. El hogar es el cuadro de referencia cotidiano de los individuos, el ámbito en que se reúnen y distribuyen los recursos para el consumo y la producción doméstica y en cuyo derredor se organiza la residencia.¹⁶

14. Los censos mexicanos y latinoamericanos han utilizado tanto el concepto de hogar-unidad doméstica como el de hogar-vivienda. La definición formulada en el texto corresponde al primero de estos conceptos y ha sido utilizado por los censos y las encuestas por muestreo levantados en México a partir de 1960. El segundo no requiere que los miembros del hogar articulen una economía común, pero exige que compartan la vivienda. Es el caso de los censos mexicanos de 1930, 1940 y 1950. M. López, "Estructura y composición de los hogares en los censos de población", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, UNAM y Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1989, pp. 683-696.

15. Al respecto, Rayna Rapp sostiene que "en tanto aceptan el significado social de la familia, las personas entran en relaciones de producción, reproducción y consumo. Se casan, engendran hijos, trabajan para mantener a sus dependientes, acumulan, transmiten y heredan sus recursos culturales y materiales. En todas esas actividades, el concepto de familia refleja y enmascara las realidades de la formación y el mantenimiento de los hogares".

16. Oliveira señala que en el interior de este microcosmos "se crean y recrean relaciones sociales de producción y reproducción, de autoridad, solidaridad y conflicto, de intercambio y poder". Orlandina de Oliveira, "Presencias y ausencias femeninas", en *Trabajo, poder y sexualidad*, PIEM, El Colegio de México, 1989, pp. 13-26.

El término “familia” tiene, a su vez, varias acepciones. En su sentido más restringido se refiere al núcleo familiar elemental.¹⁷ En su sentido más amplio, el término designa al grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica mediante el intercambio, la cooperación y la solidaridad. La articulación de dichas redes implica una serie de reglas, pautas culturales y prácticas sociales referidas al comportamiento entre parientes.

Entendida de esa manera, la familia se extiende en círculos concéntricos de tenues graduaciones que se ensanchan a medida que las relaciones e intercambios familiares pierden intensidad.¹⁸ Ésta carece de fronteras claramente identificables: sus límites son un tanto borrosos y varían de cultura a cultura, de región a región y de una clase social a otra. Más aún, dichas fronteras se expanden o se contraen de acuerdo con las necesidades históricas cambiantes. Sin embargo, siempre hay un núcleo de parientes reconocidos que forman parte de un “nosotros” intensamente afectivo que otorga identidad social al grupo y que en la práctica opera como unidad de solidaridad.

Se advierte que el término “familia” —en su acepción más amplia— excede el ámbito espacial de la unidad residencial. Éste refiere a una red de relaciones más extensa y sutil que las limitadas al círculo del hogar. Los esfuerzos de operacionalización han intentado distinguir entre la familia de residencia y la familia de interacción.¹⁹

En el primer caso se introduce el criterio de cohabitación entre personas ligados por lazos de parentesco. En el segundo, la coresidencia no tiene significado, y sí lo tienen los vínculos e interacciones que mantienen los grupos familiares emparentados entre sí, aun cuando no compartan la misma vivienda. La dificultad estriba en determinar qué tipo de vínculos e interacciones hay que considerar y cómo medirlos.

La evidencia disponible, que proviene sobre todo de los estudios antropológicos, ha puesto de relieve que las redes de parentesco —expandidas en el espacio y sumadas a otras redes de pertenencia sociocultural o territorial (vecinales y de amistad, de barrio y de paisanaje)— constituyen recursos fundamentales para satisfacer necesidades básicas tanto de las unidades domésticas

como de los núcleos familiares.²⁰ En coyunturas específicas, dichas redes surgen como estructuras que aportan seguridad no sólo afectiva sino también de supervivencia. Por doquier, éstas contribuyen a “amortiguar” el efecto de las crisis económicas o las catástrofes ambientales. El funcionamiento de las redes sociales es evocador de que la reproducción cotidiana no se circunscribe sólo al núcleo familiar o al hogar, sino que se extiende fuera de sus límites; ello señala —por tanto— los riesgos que implica restringir el análisis a las familias residenciales.²¹

La nuclearización de los hogares: ¿mito o realidad?

El análisis histórico del tamaño y la estructura familiar tiene una vasta tradición en la investigación demográfica. Ello se debe en parte al ímpetu proporcionado por los trabajos pioneros de Peter Laslett y del Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y la Estructura Social. Laslett y sus seguidores mostraron que el examen del tamaño y la composición de los hogares constituye una rica fuente de inferencias acerca de la estructura social y sus transformaciones en el tiempo. De hecho, sus más importantes dimensiones (los sistemas de estratificación y diferenciación social, los patrones de autoridad, las formas de producción y distribución de bienes y servicios, etc.) se manifiestan en el propio comportamiento familiar. Por esa razón, “el estudio de la familia es inseparable del estudio de la estructura y el cambio social”.²²

Los trabajos de Peter Laslett y sus seguidores contribuyeron a rechazar la tesis de la progresiva “nuclearización” de la familia²³ —idea predominante en los años cincuenta y sesenta—, se-

20. Las redes sociales suelen ser horizontales y de naturaleza solidaria y recíproca. Cabe señalar, sin embargo, que “no son de la misma naturaleza ni tienen la misma utilidad para todas las unidades domésticas”. M. González de la Rocha, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco y Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, 1986.

21. Las diversas fuentes de información de cobertura y representatividad nacional (por ejemplo, censos de población y vivienda y encuestas por muestreo) no tienen la posibilidad —por su naturaleza, escala y costos elevados— de delimitar las llamadas familias de interacción (L. Lira, *op. cit.*). En ocasiones, las encuestas por muestreo elaboradas con diferentes propósitos incorporan en sus instrumentos de captación algunas preguntas especiales dirigidas a determinar formas específicas de interacción entre grupos residenciales. Pero ésta es más la excepción que la norma; por lo general, la unidad de observación de esas fuentes de datos es el hogar-unidad doméstica.

22. I. Tallman, “Social History and the Life-Course Perspective on the Family: A View from the Bridge”, en J. Short (ed.), *The Social Fabric. Dimensions and Issues*, Sage Publications, Beverly Hills, 1986.

23. “Nuclearización” se usa en el sentido más convencional para denotar el proceso de desdoblamiento o separación de familias extensas y multigeneracionales para constituir familias nucleares.

17. El núcleo elemental comprende cualquiera de los siguientes conjuntos: *i*) la pareja sin hijos; *ii*) la pareja con uno o más hijos solteros, y *iii*) el padre o la madre con uno o más hijos solteros.

18. M. Durán, *op. cit.*

19. Se entiende por familia de residencia “a un grupo de personas unidas por vínculos de sangre o de matrimonio y que conviven en una residencia común”. La familia de interacción es un concepto más comprensivo que incluye a “los parientes que viven en diferentes hogares, pero que se encuentran ligados por interacciones u obligaciones recíprocas”. L. Lira, “Introducción al estudio de la familia y el hogar”, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Centro Latinoamericano de Demografía, Costa Rica, 1976, pp. 3-46.

gún la cual el tránsito de los sistemas familiares de estructura compleja hacia la predominancia de la familia de núcleo simple era un fenómeno inevitable, asociado al proceso de modernización de las sociedades.²⁴ De acuerdo con esta tesis, los procesos de urbanización e industrialización tendían a promover el desplazamiento de los sistemas de familia extensa y a impulsar la predominancia de la familia nuclear con residencia neolocal, relativamente aislada del parentesco más amplio. La explicación ofrecida para sostener esta tesis ponía el acento en las condiciones de la vida urbano-industrial. Estas últimas –se afirmaba– exigen el traspaso de ciertas funciones de la familia a otras instituciones especializadas y promueven fenómenos como los de migración y movilidad social.

De esta manera, la existencia de grandes grupos familiares, así como el mantenimiento de intercambios e interacciones en el marco de estructuras amplias de parentesco, se consideraban incompatibles con las condiciones propias de la vida urbano-industrial. Sin embargo, Laslett demostró que el predominio de la familia nuclear en algunos países de Europa Occidental se produjo con anterioridad a los procesos de urbanización e industrialización. Con base en ello, arguyó que no era verdad que esos procesos destruyeran a la familia extensa (puesto que en realidad no había florecido en países como el Reino Unido) o que dieran origen a la familia de núcleo simple. Laslett planteó, incluso, la posibilidad de que la rápida urbanización –asociada al impulso inicial de la industrialización– pudiera haber dado lugar a un incremento en la frecuencia de los hogares extendidos.²⁵

Al amparo de las hipótesis formuladas por Laslett, un numeroso grupo de investigadores se propuso explorar el tamaño y la estructura de los hogares en diferentes ámbitos culturales y en una amplia variedad de situaciones histórico-sociales. A medida que los investigadores dan a conocer sus hallazgos, empezó a surgir una imagen de gran variabilidad interregional.²⁶ Esta situación ha llevado a plantear que las reglas de formación de los hogares fueron y seguirán siendo muy diferentes entre países y regiones y que los cambios ocurridos en materia de tamaño, estructura, composición y vida familiar –en respuesta a las grandes transformaciones socioeconómicas– fueron más complejos de lo que

proponen algunas teorías funcionalistas o incluso la propia versión “revisionista” de Laslett en sus trabajos iniciales.

En México y América Latina, un grupo de investigadores interesados en el campo de la familia emprendió el camino trazado por Laslett y su grupo. Para realizar esta empresa muchos de ellos tuvieron que desarrollar un importante esfuerzo metodológico con el fin de adaptar las categorías y los sistemas de clasificación del historiador inglés a las circunstancias de lugar, tiempo y cultura.²⁷ Al igual que en Europa Occidental, los estudios realizados en diversos ámbitos preindustriales urbanos y rurales de América Latina en los siglos XVIII y XIX han encontrado una compleja imagen de diversidad. Sin embargo, todos ellos rechazan la idea de que en el pasado los hogares fueron predominantemente extensos y con estructuras múltiples y complejas. Las investigaciones realizadas en el mundo novohispano y de comienzos del México independiente demuestran, con base en datos transversales,²⁸ que los arreglos familiares no eran mayoritariamente extensos sino nucleares, y que las estructuras más complejas y de mayor tamaño promedio correspondían a los grupos privilegiados de la sociedad.²⁹

Para comprender los cambios seculares en el tamaño y la estructura de la familia, es preciso tomar en cuenta la configuración cambiante de las condiciones demográficas en su interrelación con los procesos de cambio económico y social. Al respecto, se ha señalado que la elevada prominencia de los hogares nucleares en el pasado se podría explicar por la elevada mortalidad en

27. Algunos autores han objetado la validez del análisis histórico-comparativo de Laslett, argumentando que sus categorías y definiciones operativas son tan estrechas que –a manera de camisa de fuerza– imponen un modelo de “hogar” o “familia” –en este caso el inglés– a culturas en las que tales estructuras conceptuales son inapropiadas.

28. Los datos transversales contienen cierta ambigüedad: éstos son compatibles con múltiples interpretaciones de carácter longitudinal. No debe olvidarse que aun cuando las formas familiares complejas puedan representar proporciones relativamente pequeñas de los hogares en cualquier punto en el tiempo, cabe la posibilidad de que proporciones mayores adopten esa modalidad en algún momento de su ciclo de desarrollo.

29. D. Kanter, “Viudas y vecinos, milpas y magueyes. El impacto del auge de la población en el valle de Toluca: el caso de Tenango del Valle en el siglo XVIII”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 19, El Colegio de México, 1992, pp. 19-34; A. Grajales, “Hogares de la Villa de Atlixco a fines de la Colonia: estados, calidades y ejercicios de sus cabezas”, en P. Gonzalbo (coord.), *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1991, pp. 325-342, y R. Anderson, “Cambios sociales y económicos en el sector cuartel de Guadalajara: 1842-1888”, *Revista Encuentro*, núm. 3, El Colegio de Jalisco, 1984, pp. 17-37; “La familia en Guadalajara durante la Independencia y la teoría social de Peter Laslett”, *Revista Encuentro*, El Colegio de Jalisco, 1985, pp. 75-91, y “Race and Social Stratification: A Comparison of Working-class Spaniards, Indians, and Castas in Guadalajara, Mexico in 1821”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 68, núm. 2, 1988, pp. 209-241.

24. Esta idea constituye un legado de la obra de Frederic Le Play, la cual fue reelaborada desde diferentes perspectivas teóricas por sociólogos tan prominentes como Ogburn y Nimkoff, Burgess y Locke, Kirpatrick y William Goode.

25. P. Laslett, “Characteristics of the Western Family Considered over Time”, *Journal of Family History*, verano de 1977, y *El mundo que perdimos. Explorando de nuevo*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

26. G. Lee, *Family Structure and Interaction. A Comparative Analysis*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1982; D. Kertzer, “Future Directions in Historical Household Studies”, *Journal of Family History* (primavera), 1985, pp. 98-111, y A. Alderson y S.K. Sanderson, “Historic European Household Structures and the Capitalist World-Economy”, *Journal of Family History*, vol. 16, núm. 4, 1991, pp. 419-432.



El análisis histórico del tamaño y la estructura familiar tiene una vasta tradición en la investigación demográfica. Ello se debe en parte al ímpetu proporcionado por los trabajos pioneros de Peter Laslett y del Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y la Estructura Social. Laslett y sus seguidores mostraron que el examen del tamaño y la composición de los hogares constituye una rica fuente de inferencias acerca de la estructura social y sus transformaciones en el tiempo. De hecho, sus más importantes dimensiones (los sistemas de estratificación y diferenciación social, los patrones de autoridad, las formas de producción y distribución de bienes y servicios, etc.) se manifiestan en el propio comportamiento familiar. Por esa razón, “el estudio de la familia es inseparable del estudio de la estructura y el cambio social”.

los ámbitos preindustriales. De acuerdo con Marion Levy, una baja esperanza de vida al nacer limita el tiempo de vida en común de esposos, padres e hijos y reduce la probabilidad de que ocurra una superposición entre miembros de tres o más generaciones sucesivas por largos períodos, condición indispensable para que pueda observarse una frecuencia elevada de arreglos extensos de tipo vertical.³⁰ Esto se expresa en un “tiempo familiar” en extremo reducido que incide en el número, el calendario, la secuencia y el orden de los acontecimientos del curso de vida individual y el ciclo de desarrollo familiar, provocando pautas impredecibles, menos ordenadas y ciertamente inestables. A partir de ese “tiempo familiar” limitado, el “espacio familiar” existente en el pasado, bien podría haberse identificado

y confundido con el propio espacio residencial.³¹

En contraste, los índices decrecientes de mortalidad traen consigo un aumento de las proporciones de hombres y mujeres que sobreviven hasta edad avanzada, provocando la ampliación del tiempo potencial de convivencia familiar de padres, hijos, nietos y otros parientes. Puede ser que esto se vea acompañado de: i) la multiplicación y transformación de los acontecimientos que

31. M. Bronfman, S. Lerner y R. Tuirán, “Consecuencias socioeconómicas del cambio en la mortalidad en las sociedades campesinas”, en ONU, *Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad*, ONU, Nueva York, 1986, pp. 46-54, y S. Lerner y A. Quesnel, *La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica*, VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, 1982.

30. M. Levy, “Aspects of the Analysis of Family Structure”, en A. Coale, *et al.*, (eds.), *Aspects of the Analysis of Family Structure*, Princeton University Press, 1965, pp. 1-64.

ocurren en la vida de los individuos y las familias; *ii*) un número creciente de núcleos familiares de descendientes, y *iii*) la ampliación del propio "espacio familiar" mediante el establecimiento de redes de intercambio, cooperación y reciprocidad entre distintas generaciones, ya sea viviendo bajo un mismo techo o por medio de arreglos residenciales independientes de naturaleza variada.³² De esta manera, aun en el caso de que ocurra un proceso de nuclearización residencial, ello no equivale necesariamente a la nuclearización del "espacio familiar".³³

La investigación en este campo ha puesto de manifiesto la capacidad de respuesta y adaptación de los hogares y las familias latinoamericanas frente a los cambios económico y social, como en los procesos de urbanización e industrialización de carácter dependiente impulsados en México y América Latina.

Según diversos autores, la exclusión del desarrollo económico y social de amplios sectores de la población ha dado lugar a la reproducción o recuperación de prácticas, comportamientos y actitudes que operan como herramientas y mecanismos de defensa frente a la pobreza. Muchas de aquéllas se fundan e inciden en aspectos como el tamaño, la composición y el ciclo de desarrollo de la familia.³⁴ Por esta razón, a menudo se afirma que los procesos de cambio económico y social en la región no han llevado lineal e inequívocamente a la destrucción de las familias extensas sino más bien a su permanencia y, en ciertas coyunturas, a su expansión.

Más aún, en la literatura sobre el tema existen reiteradas referencias a que las familias residenciales (tanto extensas como nucleares) pertenecientes a diversos sectores y grupos sociales

tienden a mantener "aceitadas" de manera permanente sus redes de parentesco y sus eslabones de intercambio y ayuda.³⁵

Tamaño y estructura de los hogares: continuidad y cambio

El tamaño promedio del hogar (TPH), indicador clásico en los estudios empíricos de la demografía de la familia, se ha utilizado tradicionalmente como una aproximación preliminar para evaluar la complejidad de los arreglos familiares. Laslett, por ejemplo, se apoyó en el supuesto común de que una familia de gran tamaño es más compleja que una familia pequeña.³⁶ Con esa lógica, el historiador inglés pensó que cuando el TPH era grande había bases suficientes para suponer una elevada prevalencia de familias extensas y núcleos múltiples en la sociedad; en contraste, cuando era pequeño se podía suponer la prominencia de la familia de núcleo simple. Cabe aclarar, sin embargo, que la complejidad de la estructura familiar se define por el número de posiciones en la relación de parentesco que contiene el grupo doméstico y no por el número de sus miembros.³⁷ Si bien en ciertos ámbitos histórico-sociales el tamaño y el grado de complejidad de la estructura familiar pueden estar correlacionados, en otros puede no estarlo.³⁸ El propio Laslett reconoció posteriormente que el TPH no era un indicador muy confiable para aproximarse a evaluar la complejidad de la estructura familiar. La magnitud de este indicador y sus correspondientes cambios en el tiempo adquieren valor y significado sólo cuando se les examina a la luz de los procesos de cambio socioeconómico y demográfico.

En términos generales puede decirse que el TPH sufre los siguientes cambios durante el proceso de transición demográfica: a) en la etapa en que tiene lugar una disminución acelerada de la mortalidad —acompañada generalmente de una fecundidad ele-

32. C. Young, "El ciclo de vida residencial: efectos de la mortalidad y la morbilidad sobre la organización de la vida", en ONU, *Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad*, ONU, Nueva York, 1986, pp. 107-119; A. Quesnel y S. Lerner, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en Orlandina de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de México, México, 1989, pp. 11-34; S. Lerner y A. Quesnel, *op. cit.*; M. Bronfman, S. Lerner y R. Tuirán, *op. cit.*, y A. Goldani, "Cambios en la familia brasileña y la demanda de una política pública", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid, 1990.

33. Diversas investigaciones han mostrado que la prevalencia de la familia nuclear en los países de la región a menudo es mayor en las áreas rurales que en las urbanas. Conviene señalar, sin embargo, que la nuclearización residencial en esas áreas no ha implicado la atomización o el aislamiento de las familias conyugales. A. Quesnel y S. Lerner, *op. cit.*

34. B. García, H. Muñoz y O. Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México y UNAM, 1982; M. González de la Rocha, *op. cit.*, M. Feijoo, *op. cit.*, y H.S. Selby, A. Lorenzen, A. Murphy, E. Morris y M. Winter, "La familia urbana mexicana frente a la crisis", en Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar y Javier García del Alba (comps.), *op. cit.*

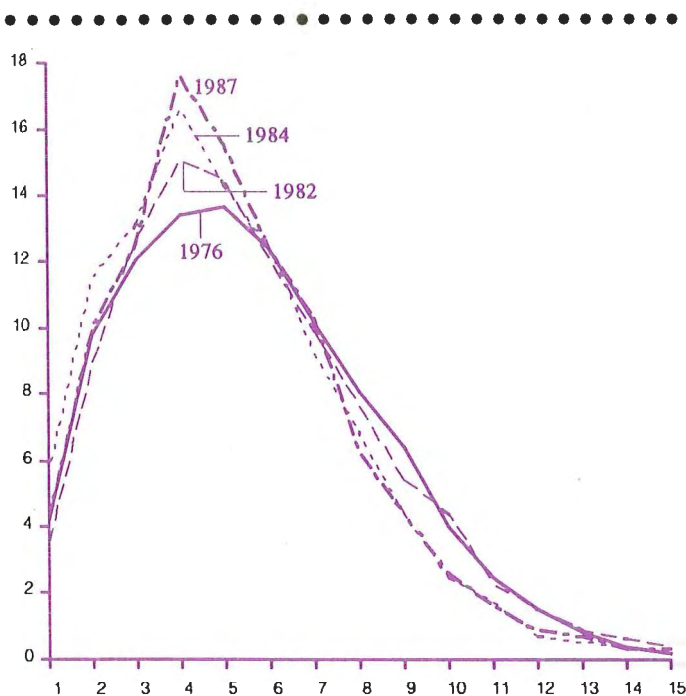
35. E. W. Bock, S. Iutaka y F. M. Berardo, "La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argentina, el Brasil y Chile", en *La familia como unidad de estudio demográfico*, Centro Latinoamericano de Demografía, San José de Costa Rica, 1976; L. Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1978; L. Lomnitz y M. Pérez-Lizaur, *op. cit.*, y A. Quesnel y S. Lerner, *op. cit.*

36. P. Laslett, "Size and Structure of the Household in England over Three Centuries", en *Population Studies*, vol. 23, 1969, pp. 199-223.

37. Cualquier posición en la relación de parentesco dentro del hogar puede tener en un momento dado más de un "ocupante", sin por ello dejar de representar una sola posición. G. Lee, *op. cit.*

38. El TPH en todos los sistemas de familia (nuclear, extendida, múltiple, etc.) está positivamente correlacionado con la fecundidad, la esperanza de vida y la edad promedio al matrimonio. También observó que los hogares más complejos eran de 1.3 a 4.8 veces mayores que los menos complejos según los niveles prevalecientes de fecundidad y mortalidad. T. Burch, "Some Demographic Determinants of Average Household Size: an Analytic Approach", *Demography*, vol. VII, núm. 1, febrero de 1970, pp. 61-69.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR NÚMERO DE MIEMBROS, 1976-1987 (PORCENTAJE)



Fuentes: Encuestas nacionales de Fecundidad, Demográfica, de Ingresos y Gastos de los Hogares y de Fecundidad y Salud.

vada y más o menos constante—, ocurre un aumento gradual del TPH, que se explica por el incremento del peso relativo representado por las unidades relativamente grandes (seis personas o más) y la disminución de las pequeñas (de cuatro personas y menos), y b) la tendencia al aumento del TPH se detiene e incluso se revierte una vez iniciada la siguiente etapa de la transición demográfica, que se caracteriza por la caída pronunciada de la fecundidad. La disminución del TPH está acompañada de un aumento de la proporción que representan los hogares pequeños y la disminución del peso relativo de las unidades grandes.

La experiencia mexicana ilustra con claridad la trayectoria señalada. De acuerdo con la información disponible, el TPH subió sistemáticamente de 1940 a 1960, año a partir del cual comenzó a declinar gradualmente. De 1976 a 1987 aumentó de manera constante y notoria la proporción de hogares pequeños—principalmente los constituidos por cuatro personas— y disminuyó el peso relativo de los hogares de mayor tamaño. Dicha tendencia quizá persista y se profundice en el curso de los años siguientes conforme avance el proceso de transición demográfica en el país (véase la gráfica).

Lo expuesto pone en claro que la evolución del tamaño del hogar constituye un parámetro sociodemográfico importante, pero en sí mismo no constituye un indicador adecuado para evaluar

el grado de complejidad de las estructuras familiares. Esta tarea exige construir tipologías de hogares que se basen en las preguntas convencionales realizadas por censos y encuestas sobre la relación de parentesco de cada miembro con el jefe del hogar.³⁹ En los estudios correspondientes a México con datos de cobertura y representatividad nacional se han empleado diferentes tipologías de hogares. Así, por ejemplo, López utiliza la clasificación explícitamente adoptada por el censo de 1980; a partir de ella realiza un análisis comparativo de los resultados arrojados por los censos de 1970 y 1980.⁴⁰ Izazola y López⁴¹ emplean la tipología adoptada por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, que es similar a la del censo de 1980. A su vez, Susan de Vos,⁴² apoyada en datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad, usa la tipología clásica propuesta por Eugene Hammel y Peter Laslett.⁴³ Más recientemente, Echarri, Ono-Osaki e Izazola,⁴⁴ valiéndose de los datos de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES), emplean tipologías de mayor o menor nivel de agregación que guardan algunas similitudes y diferencias conceptuales entre sí.

Los estudios mencionados permiten —con algunas diferencias conceptuales atribuibles a las fuentes de información y a los criterios de clasificación empleados por los autores— identificar

39. Para elaborar dichas tipologías se requiere identificar al menos: i) el núcleo familiar primario, formado por el jefe y sus “parientes nucleares” (por ejemplo, el cónyuge o sus hijos solteros); ii) los “parientes no nucleares” del jefe (todo el resto de los otros parientes, incluyendo a los hijos casados), ya sea que formen o no otro núcleo familiar, y iii) los miembros del hogar que no guardan relación de parentesco con el jefe.

40. Esta tipología permite discriminar los hogares no familiares (unipersonales y corresidentes) de los familiares y prevé la desagregación de estos últimos en hogares nucleares, ampliados y compuestos.

41. H. Izazola y M.P. López, “Algunas características de los hogares según datos de la ENIGH 1984”, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, 23-27 de abril de 1990.

42. S. de Vos, “Latin American Households in Comparative Perspective”, *Population Studies*, vol. 41, núm. 2, 1987.

43. Esta tipología está compuesta por cinco categorías básicas: i) hogares con núcleo conyugal simple; ii) hogares extendidos que admiten, además del núcleo conyugal simple, a uno o más miembros (emparentados o no), siempre y cuando estos últimos no formen un núcleo conyugal adicional; iii) hogares con núcleos conyugales múltiples; iv) hogares “aislados” o de personas solitarias, y v) hogares integrados por más de una persona pero que no forman un núcleo conyugal entre sí. E. Hammel y P. Laslett, “Comparing Household Structure Overtime and Between Cultures”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. XVI, 1974, pp. 73-103.

44. C.J. Echarri, “Familia, hogar y utilización de servicios de salud: el caso de México”, mimeo., 1991; K. Ono-Osaki, “Female Headed Households in Developing Countries: by Choice or by Circumstances”, mimeo., 1991, y H. Izazola, “Hogares, familia y salud”, documento de trabajo, Centro de Estudios en Población y Salud (CEPS), México, 1992.

MÉXICO: PROPORCIÓN DE HOGARES NUCLEARES Y NO NUCLEARES, 1970-1987, SEGÚN FUENTES Y AUTORES DIVERSOS

Fuente, año de referencia de la estimación y autor	HOGARES	
	Nucleares	No nucleares
Censo, 1970 ¹	80.7	19.3
Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1976 ²	71.0	29.0
Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1976 ³	71.0	29.0
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977 ³	72.4	27.6
Censo, 1980 ¹	72.8	27.2
Encuesta Nacional Demográfica, 1982 ³	68.8	31.2
Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984 ⁴	70.5	29.5
Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 ⁵	68.1	31.9
Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 ⁶	68.2	31.8
Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 ⁷	68.1	31.9
Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987 ³	68.4	31.6

1. M. López, "Estructura y composición de los hogares en los censos de población", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, UNAM y Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1989, pp. 683-696. 2. S. De Vos, "Latin American Households in Comparative Perspective", *Populations Studies*, vol. 41, núm. 2, 1987. 3. R. Tuirán, "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano de El Colegio de México, junio de 1993. 4. H. Izazola y M.P. López, "Algunas características de los hogares según datos de la ENIGH [Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares] 1984", Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, 23-27 de abril, 1990. 5. C.J. Echarrri, "Familia, hogar y utilización de servicios de salud: el caso de México", mimeo., 1991. 6. H. Izazola, "Hogares, familia y salud", documento de trabajo, Centro de Estudios en Población y Salud (CEPS), México, 1992. 7. K. Ono-Osaki, "Female Headed Households in Developing Countries: by Choice or by Circumstances?", mimeo., 1991.

las dos categorías agregadas básicas de la estructura familiar (hogares nucleares y no nucleares). El cuadro 1 recoge tanto las cifras publicadas por los autores citados como las obtenidas de manera independiente por quien esto escribe, haciendo posible comparar las estructuras resultantes en diferentes momentos en el tiempo. Se advertirá que cuando hay más de una estimación con la misma fuente (como la EMF y la ENFES), las cifras obtenidas son muy cercanas y totalmente compatibles entre sí.

El cuadro 1 indica que durante el período 1970-1987 ocurrieron en México algunos cambios importantes en la estructura familiar que parecen confirmar la tendencia al incremento del peso relativo de los hogares no nucleares. Este aparente proceso de "desnuclearización" fue particularmente marcado de 1970 a 1976, pero a partir de este último año la proporción de hogares no nucleares registró sólo ligeros aumentos. Al respecto conviene señalar que existe la posibilidad de que la proporción de hogares nucleares en el censo de 1970 resultara, por razones conceptuales, artificialmente inflada.⁴⁵ De ser así, las tenden-

45. Ello obedece a la posible fragmentación de las familias censales por medio "de la asimilación de núcleos conyugales a la noción de familia. Aunque esto no se puede cuantificar con la información disponible, se puede suponer que ello tuvo algún efecto en el número de familias". M. López, *op. cit.*

cias observadas podrían ser parcial o totalmente atribuibles a la "nuclearización artificial" del censo de 1970, cuyas cifras —al ser comparadas con las otras fuentes— generan la imagen de un cambio marcado en la estructura familiar en un período relativamente breve.

La dicotomía nuclear-no nuclear esconde una compleja gama de formas de convivencia familiar en México. Sin embargo, los estudios realizados en el pasado no han producido hasta la fecha datos estrictamente comparables a un nivel de mayor desagregación. Con el propósito de contribuir a avanzar en esta tarea, en el presente documento se utiliza la información proveniente de tres encuestas nacionales de carácter sociodemográfico, las cuales tienen la virtud de ser conceptualmente comparables entre sí y guardar una ubicación estratégica en el tiempo.⁴⁶ Desde el punto de vista operativo, en esta investigación se distinguen doce tipos de hogares agrupados en cinco categorías básicas.⁴⁷ Las tres primeras corresponden a los hogares familiares y las otras dos a los no familiares.⁴⁸ Las definiciones adoptadas son las siguientes:

- Hogares familiares

Nucleares: formados por un núcleo familiar. Comprende los matrimonios sin hijos solteros, los matrimonios con hijos solteros, padres solos con hijos solteros y madres solas con hijos solteros.

Extensos: integrados por un hogar nuclear y una o más personas emparentadas con el jefe. Los parientes pueden ser hijos casados o cualquier otra persona en la línea de parentesco vertical o colateral, ya sea que formen otro núcleo familiar o no lo hagan. En esta categoría se incluyen también los hogares formados por un jefe y uno o más parientes.

Compuestos: formados por un hogar nuclear o extenso al que se agrega una o más personas no emparentadas con el jefe, ya sea que formen o no otro núcleo familiar.

46. Las encuestas nacionales de carácter sociodemográfico poco se han explotado para examinar el tamaño y la composición familiar, pese a que podrían revelar aspectos importantes acerca de esas dimensiones y sus cambios en el tiempo. Los datos que se utilizan en este trabajo provienen principalmente de las siguientes fuentes: i) la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976), que fue dirigida a 13 080 hogares; ii) la Encuesta Nacional Demográfica (END, 1982), que abarcó 18 070 hogares, y iii) la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987), que comprendió 7 786 hogares.

47. Esta clasificación excluye a las empleadas domésticas y sus parientes o allegados residentes en el hogar. Ésta es una decisión convencional en la literatura para evitar que su presencia tienda a modificar la composición de un hogar al considerárseles como un no pariente.

48. Los hogares familiares son aquellos en que por lo menos uno de sus miembros tiene lazos de parentesco con el jefe del hogar; los no familiares se caracterizan porque ninguno de sus miembros los tiene.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA COMPOSICIÓN DEL PARENTESCO, 1976, 1982 Y 1987 (PORCENTAJES)

Composición del parentesco	1976 ^a	1982 ^b	1987 ^c
<i>Nuclear</i>	71.0	68.8	68.4
Pareja sin hijos	6.1	5.5	6.4
Pareja con hijos solteros	58.1	56.3	55.2
Jefe con hijos solteros	6.8	7.0	6.8
<i>Extenso</i>	22.7	26.5	25.1
Pareja sin hijos y otros parientes	1.4	1.8	1.6
Pareja con hijos solteros y otros parientes	13.3	17.1	15.9
Jefe con hijos solteros y otros parientes	5.2	5.1	4.4
Jefe con otros parientes	2.8	2.5	3.2
<i>Compuesto</i>	1.5	0.8	1.1
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.2	0.1	0.1
Pareja con hijos solteros y otros no parientes	1.0	0.5	0.7
Jefe con hijos solteros y otros no parientes	0.3	0.2	0.3
<i>Unipersonal</i>	4.2	3.5	4.2
<i>Corresidentes</i>	0.6	0.4	0.6

a. Muestra no ponderada: 13 045. b. Muestra ponderada: 10 969 344; no ponderada: 18 072. c. Muestra ponderada: 15 467 648; no ponderada: 7 758. d. La Encuesta Mexicana de Fecundidad se basó en una muestra autoponderada. Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), Encuesta Nacional Demográfica (1982) y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987).

parte de los hogares eran extensos, a pesar de que en ellos vivía un tercio de los habitantes del país. En contraste, los hogares nucleares —que de 1976 a 1987 disminuyeron de 71 a 68 por ciento del total de unidades domésticas— contenían una proporción decreciente de la población, pasando de 70 a 64 por ciento en ese mismo período.

Es evidente que al restringir la comparación de los tipos de hogares a cinco grandes agregados se pierde de vista la diversidad que presentan las formas de convivencia familiar en México.

Con el fin de hacer posible un análisis más refinado de la composición de los hogares familiares, introducimos un mayor desglose en cada una de las tres categorías básicas (nucleares, extensos y compuestos) que componen este conjunto, identificando en cada caso el núcleo primario⁵¹ constituido por alguna de las formas siguientes: i) pareja sin hijos solteros; ii) pareja con uno o más hijos solteros, y iii) padre o madre con uno o más hijos solteros. Asimismo, dentro de los hogares extensos se distingue una categoría adicional: las unidades compuestas por dos o más personas emparentadas entre sí (“jefe con otros parientes”) sin que formen un núcleo familiar elemental.

51. Los núcleos familiares elementales en el hogar pueden clasificarse en primarios y secundarios. El primario o central (NP) es al que pertenece el jefe del hogar. Los secundarios (NS) están formados por una o más familias elementales residentes en el hogar que no pertenecen al NP. En este trabajo sólo se presenta información sobre el NP porque los procedimientos para identificar los NS son en extremo complejos.

• Hogares no familiares

Unipersonales: se componen de una persona que vive sola sin parientes o no parientes.

Corresidentes: comprende los hogares formados por dos o más personas que no están emparentadas entre sí.

En el cuadro 2 se presenta la distribución en 1976, 1982 y 1987 de los hogares según la composición de parentesco. Se advertirá que los hogares familiares (nucleares, extensos y compuestos) suman en cada caso poco más de 95% del total. Como se señaló, el tipo de hogar predominante en México es de estructura simple; es decir, los individuos se agrupan alrededor de núcleos familiares elementales.

Por su parte, los hogares de estructura compleja conservan una presencia importante. Así, por ejemplo, los hogares extensos y compuestos —considerados conjuntamente— representaron 24% del total en 1976, en tanto que en 1982 y 1987 sumaron un porcentaje algo superior: 27 y 26 por ciento, respectivamente. Por último, los hogares no familiares (unipersonales y corresidentes) constituyen una forma de vida poco común en México. De hecho, menos de 5% de los hogares adoptan este tipo de arreglos, siendo mayoritarias las unidades compuestas por personas que viven solas.⁴⁹ De acuerdo con los datos del cuadro 2 es posible concluir que en el período considerado no se aprecian modificaciones notables en la distribución relativa de los hogares según las cinco categorías básicas de la tipología utilizada.

Un aspecto adicional relacionado con la prevalencia de los varios tipos familiares tiene que ver con la existencia de formas diferentes y variadas de ponderar la importancia de esos arreglos. Berkner ha destacado este punto, refiriéndose a él como “aritmética de los hogares”.⁵⁰ Con el fin de evaluar la relevancia de este argumento, se ha calculado el porcentaje de la población total que vivía bajo cada uno de los arreglos identificados. En los cuadros 2 y 3 se aprecia que los hogares extensos representaban alrededor de 23% del total de unidades existentes en 1976. Sin embargo, en ellas vivía poco más de 27% de la población mexicana. En 1982 y 1987 los hogares extensos sumaron cerca de 27 y 25 por ciento del total de unidades domésticas, en tanto que los mismos contenían 34 y 33 por ciento de la población total, respectivamente. En otras palabras, alrededor de la cuarta

49. De acuerdo con las cifras disponibles, la proporción de los hogares unipersonales en México ha tendido a disminuir con el paso del tiempo. En 1950 era de 11.5%; en 1970 disminuyó a 7.6%, y en 1976 a 4.2%. C. Young, *op. cit.* Desde entonces la proporción se ha mantenido más o menos estable. Dicha tendencia es exactamente opuesta a la que se dibuja en los países desarrollados, donde la proporción de hogares unipersonales se ha incrementado considerablemente desde 1950.

50. L. Berkner, “Households Arithmetic: A Note”, *Journal of Family History*, vol. II, 1977, pp. 159-163.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR TIPO DE HOGAR, 1976, 1982 Y 1987 (PORCENTAJES)

Tipo de hogar	1976 ^a	1982 ^b	1987 ^c
<i>Nuclear</i>	69.8	64.1	64.3
Pareja sin hijos	2.2	2.0	2.4
Pareja con hijos solteros	62.8	57.0	57.2
Jefe con hijos solteros	4.8	5.1	4.7
<i>Extenso</i>	27.2	34.0	32.9
Pareja sin hijos y otros parientes	1.0	1.3	1.2
Pareja con hijos solteros y otros parientes	19.1	25.2	24.2
Jefe con hijos solteros y otros parientes	5.5	5.5	5.0
Jefe con otros parientes	1.6	2.0	2.5
<i>Compuesto</i>	1.8	1.1	1.4
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.1	0.1	0.1
Pareja con hijos solteros y otros no parientes	1.4	0.8	1.0
Jefe con hijos solteros y otros no parientes	0.3	0.2	0.3
<i>Unipersonal</i>	0.8	0.6	0.8
<i>Corresidentes</i>	0.4	0.2	0.6

a. La Encuesta Mexicana de Fecundidad se basó en una muestra autoponderada.

b. Muestra ponderada: 61 717 008. c. Muestra ponderada: 80 883 490.

Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), Encuesta Nacional Demográfica (1982) y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987).

En las páginas siguientes se presenta –para el total nacional– la distribución de las unidades domésticas que resulta de la utilización de la tipología de hogares adoptada. Posteriormente se incorporan en la descripción variables tales como el sexo del jefe del hogar y el ciclo de desarrollo familiar. Los datos del cuadro 2 revelan que los hogares nucleares tradicionales –integrados por las parejas con hijos solteros– constituyen el sector mayoritario: en 1976 sumaban cerca de 58% del total de los hogares existentes en el país, proporción que en 1982 disminuyó a 56% y en 1987 a 55%.⁵²

Por su parte, los hogares formados por las “parejas sin hijos solteros” y los llamados hogares monoparentales (“jefe con hijos solteros”) mantuvieron más o menos constante su participación relativa a lo largo del período. Así, por ejemplo, las parejas sin hijos solteros sumaron alrededor de 6% del total en cada uno de los tres años considerados, en tanto que los hogares monoparentales alcanzaron una cifra cercana a 7%. Cabe hacer notar, como se verá más adelante, que los hogares monoparentales están generalmente jefaturados por mujeres. De hecho, en 1976 y 1987 la frecuencia de hogares monoparentales integrados por jefes mujeres y sus hijos fue para el total nacional cinco veces mayor que la de los hogares compuestos por padres e hijos, en tanto que para 1982 fue cuatro veces mayor. La mayor parte de los hogares extensos está formado por “parejas con hijos solteros y otros parientes”. Este grupo registró entre 1976 y 1982 un aumento de aproximadamente cuatro puntos porcentuales –al pasar de 13 a 17 por ciento–, mientras que entre 1982 y 1987 experimentó un leve descenso (de 17 a 16 por ciento). La segunda categoría en orden de importancia cuantitativa es la de los hogares integrados por los “jefes con hijos solteros y otros parientes”. Este grupo se situó durante los tres años considerados en una cifra que varió en un rango de 4 y 5 por ciento. Finalmente, los hogares compuestos por parejas sin hijos y otros parientes representaron poco más de uno por ciento, en tanto que los hogares sin núcleo conyugal (formados por los jefes y otros parientes) se situaron en una proporción cercana a 3%. Cabe señalar que en el período 1976-1987 no se registraron variaciones significativas en el peso relativo de ambos grupos.

Jefe del hogar: responsabilidad no siempre masculina

En la última década se ha producido en América Latina un notable crecimiento de las investigaciones dirigidas a examinar la presencia abundante de mujeres como jefes de hogar. Cabe destacar, sin embargo, que éste no es un fenómeno reciente; ya era característico hacia finales del siglo XVIII y XIX de muchas ciudades de la Nueva España a la par de otros dominios coloniales de América Latina.⁵³ Un hecho común tanto en las poblaciones

históricas como en las contemporáneas de América Latina es que la jefatura femenina generalmente se reconocía o reconoce en ausencia del cónyuge en el hogar.

La evidencia disponible muestra que los hogares encabezados por mujeres han registrado en las últimas dos décadas un crecimiento acelerado en diversos países de la región, lo cual ha sido motivo de preocupación, ya que muchos de ellos se ubican en el umbral de la pobreza o por debajo de éste. En México, una proporción significativa de las unidades domésticas es jefaturada por mujeres. Cabe hacer notar, sin embargo, que las encuestas y los censos no muestran –para el total nacional– un crecimiento significativo de este fenómeno en los años recientes.

El cuadro 4 indica que casi todas las fuentes disponibles –con excepción de la ENIGH/1984– ubican el peso relativo de las unidades con jefes del sexo femenino en un rango que oscila entre

adquirió este fenómeno en el pasado. Así, por ejemplo, E. Kuznesof y R. Oppenheimer (“The Family and Society in Nineteenth Century Latin America: an Historiographical Introduction”, *Journal of Family History*, verano de 1985, pp. 215-233) indican –con base en la revisión de la bibliografía disponible– que la proporción de jefes mujeres en diversos asentamientos latinoamericanos varió entre 25 y 45 por ciento. En algunas ciudades mexicanas novohispanas y de comienzos del México Independiente se registraron también elevados porcentajes de unidades domésticas encabezadas por mujeres. S. Arrom, *Las mujeres en la Ciudad de México, 1790-1857*, México, Siglo XXI Editores, 1988, y C. Rabell, “Estructura de la población y características de los jefes de los grupos domésticos en la ciudad de Antequera, Oaxaca, 1977”, en P. Gonzalbo (coord.), *op. cit.*

52. De hecho, la ligera caída de la proporción de los hogares nucleares durante el período 1976-1987 se explica en buena medida por el peso relativo decreciente de este grupo.

53. Algunos estudios recientes han confirmado la importancia que

MÉXICO: PROPORCIÓN DE HOGARES ENCABEZADOS POR HOMBRES Y MUJERES, POR GRADO DE URBANIZACIÓN, SEGÚN DIVERSAS FUENTES, 1976-1987

	Total		Menos de 20 000 habitantes		20 000 y más habitantes		Área metropolitana	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
EMF (1976)	86.5	13.5	88.7	11.3	82.7	17.3	85.3	14.7
ENIGH (1977)	85.9	14.1	-	-	-	-	-	-
Censo (1980)	86.0	14.0	-	-	-	-	-	-
END (1982)	86.3	13.6	87.6	12.3	84.2	15.8	85.4	14.6
ENIGH (1984)	84.6	15.4	-	-	-	-	-	-
ENS (1985)	86.1	13.9	-	-	-	-	-	-
Enfes (1987)	86.7	13.3	89.1	10.9	83.1	16.9	84.6	15.4

EMF: Encuesta Mexicana de Fecundidad; ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Censo: IX Censo General de Población, 1970. END: Encuesta Nacional de Salud. Enfes: Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud.

13.5 y 14 por ciento del total de hogares del país, siendo esta proporción menor en las localidades rurales y semiurbanas (menos de 20 000 habitantes) y algo superior en las áreas urbanas (ciudades de 20 000 habitantes y más) y metropolitanas. Asimismo, las fuentes disponibles coinciden en mostrar que las mujeres jefes de hogar son mayoritariamente viudas, separadas o divorciadas. De hecho, este grupo representó en los tres años indicados entre 79 y 80 por ciento del total correspondiente.⁵⁴

La conformación de los arreglos familiares registra algunas importantes diferencias según el sexo del jefe del hogar. Se ha planteado, por ejemplo, que los hogares encabezados por mujeres resultan espacios propicios para la proliferación de arreglos familiares extensos y más complejos. El cuadro 5, apoyado en diferentes fuentes, permite mostrar que los hogares jefaturados por hombres son predominantemente nucleares (entre 68 y 72 por ciento), en tanto que los que están encabezados por mujeres son mayoritariamente no nucleares (entre 51 y 58 por ciento). Se advertirá, sin embargo, que el rango de variación es menor entre los primeros que en los segundos.

En el cuadro 6, más desagregado, se observa que los hogares con jefe hombre se concentran —en orden de importancia— en las siguientes categorías: *i*) pareja con hijos solteros (que observó una tendencia decreciente de 1976 a 1987: de 67 a 63 por ciento del total de hogares presididos por hombres); *ii*) pareja con hijos solteros y otros parientes (que fluctuó de 15 por ciento en 1976 a 20 y 18 por ciento en 1982 y 1987, respectivamente), y *iii*) pareja sin hijos (que mantuvo un nivel de 6-7 por ciento del total en el período considerado). En contraste, los hogares encabezados por mujeres se agrupan principalmente en las categorías integradas por: *i*) jefe con hijos solteros (que osciló en un rango de 39 a 42 por ciento del total de hogares con jefe mujer); *ii*) jefe con hijos solteros y otros parientes (que se mantuvo en

54. Esta cifra presenta algunas variaciones cuando se introduce el tamaño de la localidad de residencia, siendo superior en las áreas rurales y semiurbanas e inferior en las áreas urbanas y metropolitanas.

un nivel de 26 a 27 por ciento del total); *iii*) hogares unipersonales (que descendieron de 16 a 13 por ciento), y *iv*) jefe con otros parientes (que subieron de 9 a 11 por ciento de 1976 a 1987). Se advierte que la comparación de las tres encuestas no revela —ni en el caso de los hogares encabezados por hombres ni en el correspondiente a las mujeres— grandes modificaciones en el peso relativo de los arreglos identificados.

MÉXICO: PROPORCIÓN DE HOGARES NUCLEARES Y NO NUCLEARES SEGÚN SEXO DEL JEFE: 1976-1987

	EMF 1976	ENIGH 1977	END 1982	ENIGH 1984	Enfes 1987
<i>Total nacional</i>					
Nuclear	71.0	72.4	68.8	70.5	68.4
No nuclear	29.0	27.6	31.2	29.5	31.6
<i>Hombres</i>					
Nuclear	75.2	76.3	71.6	76.1	71.8
No nuclear	24.8	23.7	28.4	23.9	28.2
<i>Mujeres</i>					
Nuclear	44.2	48.7	44.1	42.0	45.5
No nuclear	55.8	51.3	55.9	58.0	54.5

Estructura familiar y ciclo de desarrollo

El concepto de ciclo de desarrollo familiar tiene una larga tradición en la investigación sociodemográfica. Se concibió originalmente como una secuencia de fases o etapas por las que transita la familia desde su constitución hasta su disolución.⁵⁵ Las fases se han clasificado de diversas maneras, desde las más sim-

55. Estas etapas se delimitan por acontecimientos y eventos como el matrimonio o la unión de los cónyuges, el nacimiento del primero y el último hijos, el matrimonio, la salida de los hijos del núcleo familiar, la muerte de uno de los cónyuges, etcétera.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA COMPOSICIÓN DEL PARENTESCO Y SEXO DEL JEFE, 1976, 1982 Y 1987 (PORCENTAJES)

	JEFE DE FAMILIA						
	1976	HOMBRE			MUJER		
		1982	1987	1976	1982	1987	
<i>Nuclear</i>	75.2	71.6	71.8	44.2	44.1	45.5	
Pareja sin hijos	7.0	6.2	7.2	0.5	1.3	0.7	
Pareja con hijos solteros	66.8	63.4	63.3	2.3	4.1	2.3	
Jefe con hijos solteros	1.4	2.0	1.3	41.4	38.7	42.5	
<i>Extenso</i>	20.6	26.1	23.7	36.1	39.3	37.9	
Pareja sin hijos y otros parientes	1.7	2.1	1.9	0.1	0.5	—	
Pareja con hijos solteros y otros parientes	15.2	19.6	18.2	0.9	1.4	1.2	
Jefe con hijos solteros y otros parientes	1.9	1.6	1.2	26.1	27.3	25.5	
Jefe con otros parientes	1.8	2.2	2.4	9.0	10.1	11.2	
<i>Compuesto</i>	1.5	0.8	1.1	1.5	1.0	1.3	
Pareja sin hijos y otros no parientes	0.2	0.1	0.1	0.1	—	—	
Pareja con hijos solteros y otros no parientes	1.2	0.6	0.8	—	—	—	
Jefe con hijos solteros y otros no parientes	0.1	0.1	0.2	1.4	1.0	1.3	
<i>Unipersonal</i>	2.3	1.7	2.8	16.2	14.1	12.8	
<i>Corresidentes</i>	0.4	0.4	0.6	2.0	1.5	2.5	

Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), Encuesta Nacional Demográfica (1982), y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987).

ples hasta las más complejas, aunque todas han sido criticadas por fundarse en una secuencia temporal de etapas y eventos muy rígida que implica la exclusión de todo hogar que no coincide del todo con el patrón ideal esbozado.

No obstante esas limitaciones, el uso del concepto ha contribuido—desde una óptica transversal— a concebir la familia como un sistema dinámico: sus recursos y necesidades y, por tanto, su capacidad de respuesta frente a los procesos económicos y sociales que la afectan, no son constantes sino que varían a lo largo de su evolución.

En este trabajo se aproxima al concepto de ciclo vital por medio de la edad de los hijos que integran el núcleo primario del hogar.⁵⁶ Se distinguen tres grandes agregados de hogares: *i*) aquellos en que todos los hijos son menores de 15 años; *ii*) aquellos en cuyo núcleo primario hay hijos mayores y menores de esa edad, y *iii*) aquellos en que todos los hijos tienen 15 años o más. Estos grupos son una buena aproximación a tres etapas del ciclo de desarrollo familiar: expansión, fisión y remplazo. La utilización de esta variable permite explorar si la composición de parentesco varía según las etapas del ciclo de desarrollo.⁵⁷ Las cifras del cuadro 7 presentan el porcentaje correspondiente a cada

56. Ello supone excluir del análisis a los hogares en los que no existe un núcleo primario (por ejemplo, unipersonales, corresidentes y jefe con otros parientes) o bien en los que sí existe pero no cuentan con hijos solteros (por ejemplo, pareja sin hijos, pareja sin hijos y otros parientes) y "pareja sin hijos y otros no-parientes").

57. La naturaleza transversal de los datos utilizados introduce algunos problemas en la operacionalización y, por tanto, en la interpretación de la variable ciclo de desarrollo. Como esta variable está

arreglo y etapa del ciclo de desarrollo respecto al total de hogares existentes en el país para cada uno de los años considerados. En ese cuadro se advertirá que—dada la fase del proceso de transición demográfica por la que atraviesa el país— las unidades conyugales (integradas por las parejas con hijos solteros) se encuentran mayoritariamente concentradas en la etapa de expansión (por ejemplo, todos los hijos son menores de 15 años de edad), seguidas por las unidades situadas en la etapa de fisión (con hijos mayores y menores de 15 años de edad) y en menor medida por aquellas ubicadas en la etapa de remplazo (todos los hijos tienen 15 años o más de edad).

En contraste, entre los hogares extensos integrados por la "pareja con hijos solteros y otros parientes" existe una representación mayor de las unidades domésticas más antiguas. El cuadro citado permite señalar también que los hogares nucleares monoparentales se agrupan principalmente en la etapa de remplazo (y en menor medida en la de fisión), lo cual es consistente con una edad promedio del jefe relativamente más avanzada y con el hecho de que una proporción mayoritaria de esas unidades se encuentran jefaturadas por mujeres viudas, separadas y divorciadas. Los hogares extensos formados por un "jefe con hijos solteros y otros parientes" registran un patrón similar al observado por los hogares nucleares monoparentales.

construida con la información de los hijos residentes en el hogar, puede ocurrir que una proporción (desconocida) de los casos esté ubicada erróneamente en la etapa correspondiente del ciclo. Así, por ejemplo, es posible que un hogar aparezca en la etapa de formación cuando en realidad atraviesa la fase de fisión. Ello puede ocurrir así en aquellos casos en los cuales uno (o más) de los hijos mayores pertenecientes al núcleo primario no residan con los padres.

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y EDAD DE LOS HIJOS PERTENECIENTES AL NÚCLEO CENTRAL, 1976, 1982 Y 1987 (PORCENTAJES)

	MENORES DE 15 AÑOS			MAYORES Y MENORES DE 15			MAYORES DE 15		
	1976	1982	1987	1976	1982	1987	1976	1982	1987
<i>Nuclear</i>	35.6	33.5	34.4	21.4	21.0	18.6	7.9	8.8	9.0
Pareja sin hijos	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pareja con hijos solteros	34.1	31.9	33.0	19.1	18.5	16.7	4.9	5.9	5.5
Jefe con hijos solteros	1.5	1.6	1.4	2.3	2.5	1.9	3.0	2.9	3.5
<i>Extenso</i>	5.8	6.7	5.6	6.1	7.8	7.0	6.6	7.7	7.7
Pareja sin hijos y otros parientes	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pareja con hijos solteros y otros parientes	4.8	6.1	5.0	5.0	6.7	6.1	3.5	4.3	4.8
Jefe con hijos solteros y otros parientes	1.0	0.6	0.6	1.1	1.1	0.9	3.1	3.4	2.9
<i>Compuesto</i>	0.5	0.3	0.5	0.5	0.2	0.3	0.4	0.2	0.3
Pareja sin hijos y otros no parientes	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pareja con hijos solteros y otros no parientes	0.4	0.2	0.4	0.4	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1
Jefe con hijos solteros y otros no parientes	0.1	0.1	0.1	0.1	—	0.1	0.2	0.1	0.1
<i>Total</i>	41.9	40.5	40.5	28.0	29.0	25.9	14.9	16.7	17.0

Fuentes: Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976), Encuesta Nacional Demográfica (1982), y Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987).

Las formas de convivencia familiar

Los información presentada en este trabajo permite conocer algunas de las características básicas de las estructura familiar en México, así como sus rasgos de estabilidad y cambio en el tiempo. Sin embargo, uno de los riesgos que se deriva de la utilización de agrupaciones genéricas —como las que se emplean en este documento— es asumir que éstas expresan situaciones relativamente homogéneas. Se debe reconocer que los datos de censos y encuestas nacionales no pueden aprehender o traducir toda la riqueza y complejidad de las distintas formas de convivencia familiar existentes en el país, así como las diferencias y matices que se observan entre y al interior de los distintos grupos sociales.

Junto al tipo más común de hogar —la familia conyugal tradicional— coexisten nuevos y viejos modelos de familia cuyo reconocimiento y análisis exige la revisión y superación de los modelos de observación convencionales y las rígidas tipologías de hogares adoptadas tradicionalmente por los estudios demográficos. Los ejemplos que se refieren a continuación tienen por objeto evidenciar la compleja gama de modalidades y arreglos familiares que existen aun dentro de agregados aparentemente homogéneos.

El arquetipo de la familia conyugal tradicional

Es probable que una proporción importante de las unidades domésticas durante algunos años de su ciclo de desarrollo se ajuste al arquetipo tradicional (pareja con hijos solteros no emancipados). Un corte transversal de los hogares confirma que la

proporción alcanzada por la familia conyugal es ciertamente elevada: alrededor de 55% en 1987.

Sin embargo, esa proporción se vería reducida (en una magnitud desconocida) si se excluyeran de este cómputo los casos de parejas que se casan tras viudez, separación o divorcio de uno o ambos cónyuges (por ejemplo, las “familias reconstituidas” o “familias recompuestas”) o bien aquellas uniones en las cuales la pareja cohabita sin formalizar el matrimonio (por ejemplo, las “familias agregadas”).

Al ahondar en diferentes aspectos propios de la vida familiar, muchos otros hogares sólo se ajustarían al arquetipo en la forma pero no en la distribución interna de las responsabilidades, funciones y papeles que este modelo conyugal tradicional “asigna” a sus miembros.

Por ejemplo, si excluyéramos de este conjunto a: 1) los núcleos conyugales en los cuales el jefe del hogar es mujer; 2) los hogares en los cuales los hijos solteros han alcanzado la independencia económica de los padres; 3) los núcleos donde los padres son quienes dependen económicamente de sus hijos solteros, y 4) los hogares donde el jefe es un hombre pero no tiene el papel de “proveedor” único de la familia (el llamado *breadwinner system*) sino que comparte esa función con su cónyuge, arribaríamos a la conclusión de que el arquetipo de familia conyugal tradicional constituye una realidad que no alcanza —contra lo que comúnmente se piensa— a ser mayoritaria en México.

Así, pues, dentro de un conjunto aparentemente homogéneo como es la “pareja con hijos solteros” se esconde una diversidad de situaciones y arreglos familiares que es necesario reconocer y examinar.

Familia nuclear estricta y familia monoparental

El modelo de familia conyugal tradicional ha coexistido con la llamada familia nuclear estricta (por ejemplo, parejas sin hijos solteros) y la familia nuclear monoparental (por ejemplo, progenitores solos con uno o más hijos solteros).⁵⁸ Estos dos grupos representan en México hoy día una proporción importante de los hogares. Lo que hace diferente a estas formas de convivencia familiar respecto al modelo conyugal tradicional no es sólo la ausencia de los hijos (por ejemplo, las familias nucleares estrictas) o la de uno de los cónyuges (las familias monoparentales) sino la manera en que se produce la división del trabajo por género y edad.

Al igual que en la familia conyugal tradicional, no parece razonable la unificación en una sola categoría de los hogares nucleares estrictos que se encuentran en la etapa de formación familiar y de aquellos que atraviesan las fases avanzadas de su ciclo de desarrollo, específicamente los que se ubican en la etapa de "nido vacío".

Ambas situaciones plantean problemáticas radicalmente diferentes, que se expresan en aspectos tales como las funciones domésticas y extradomésticas que cumplen los miembros del hogar y la articulación de estas unidades con otros grupos e instituciones sociales exteriores a ella.

De la misma manera, tampoco parece adecuada la unificación en una sola categoría de al menos tres tipos de "monoparentalidad": *i*) los hogares monoparentales en sentido tradicional, que caracterizan las situaciones en las que un sólo adulto asume por necesidad el cuidado de sus hijos menores de edad; *ii*) los hogares de adultos jóvenes económicamente independientes que conviven con uno de sus padres, y *iii*) los hogares monoparentales que aparecen computados como tales—debido a la rigidificación de los modelos de observación—⁵⁹ pero que en realidad corresponden a situaciones en las que los hijos adultos cuidan y mantienen a sus padres de edad avanzada.

La importancia de cada uno de estos tipos de "monoparentalidad" y sus rasgos característicos son difíciles de determinar con las tipologías comúnmente utilizadas, aunque ello no debería ser

58. Junto a la denominación de familia monoparental también se han empleado los términos siguientes: familia rota, familia uniparental o familia incompleta. Sin embargo, desde la década de los setenta se ha generalizado el uso de familia monoparental. Se trata de un tipo familiar constituido por una persona (varón o mujer) que vive con uno o más hijos no emancipados.

59. La estimación del número de hogares monoparentales depende de su definición operativa. Esta descansa, como es el caso de cualquiera de las categorías identificadas en la tipología adoptada en este trabajo, en la identificación de un "jefe de hogar" a partir del cual se reconstruyen las relaciones de parentesco, hecho que supone un esquema implícito de ordenación de los datos.

un impedimento para profundizar en el conocimiento de cada una de las modalidades señaladas.⁶⁰

A manera de conclusión

Este documento constituye tan sólo una primera aproximación al estudio de las múltiples y complejas formas de convivencia familiar en México. Aquí se han presentado los hallazgos iniciales de una investigación actualmente en marcha. Los resultados obtenidos permiten responder a una serie de interrogantes que tienen que ver con los rasgos elementales de la estructura familiar del país. El análisis se restringe a los promedios nacionales y no encara las variaciones regionales y sociales. Se deja para trabajos futuros—y aquí se encuentra una de las principales limitaciones de este documento—la incorporación de las dimensiones citadas, lo que para su abordaje exige—entre otros aspectos—la formulación de propuestas metodológicas específicas que, con base en la información de censos y encuestas nacionales, permitan capturar de manera más adecuada la riqueza y diversidad de los arreglos familiares y residenciales. ●

60. En la literatura especializada se menciona la posibilidad de que en el futuro ocurra en los países de América Latina un importante crecimiento de los hogares monoparentales. En dicha literatura se cita un sinnúmero de factores que pueden contribuir a su multiplicación, entre los cuales se encuentran: 1) la creciente prevalencia del divorcio; 2) el quiebre de los controles sociales que canalizaban la sexualidad preferentemente al matrimonio; 3) la reivindicación del derecho a la maternidad libremente elegida al margen de la vinculación matrimonial; 4) la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico que hace posible su proyecto familiar al margen de la vinculación jurídica matrimonial y de convivencia con un varón, y 5) la implantación de pautas de permisividad sexual.

Bibliografía adicional

- CEPAL, Informe de Relatoría del Taller de Trabajo "Familia, Desarrollo y Dinámica de la Población en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 27 al 29 de noviembre de 1991.
- M. Margulis, "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en Orlandina de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de México, 1989, pp. 189-216.
- Orlandina de Oliveira y Vania Salles, "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, M. Pepin Lehalleur, Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de México, México, 1989, pp. 11-34.
- S. Torrado, *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares*, Argentina, 1983.